

Declaración de la IV Internacional

El alcance internacional de la actual revolución proletaria de Túnez

La revolución que ha empezado en Túnez y que se profundiza sin cesar es una auténtica revolución proletaria. Una juventud precarizada y en paro, trabajadores, campesinos y otras capas de la sociedad tunecina se han puesto en movimiento con la consigna: “¡Agua, pan, y no Ben Alí!”. Así se enlazan en una misma consigna las exigencias de la democracia y las reivindicaciones sociales y obreras contra un régimen enfeudado al imperialismo, que tenía la tarea de garantizar la “estabilidad” de la explotación de las masas tunecinas mediante el acuerdo de asociación con la Unión Europea y los planes de ajuste estructural del FMI.

Dentro de ese movimiento, los trabajadores ocupan una posición central. Con un mismo impulso, buscan reapropiarse su organización histórica, la UGTT, que ha sido el principal vector de esta movilización masiva del pueblo trabajador tunecino y constituir sus comités de defensa de la revolución, en el centro de los cuales se hallan los jóvenes y los sindicalistas.

Sólo la clase obrera, apoyándose en su organización histórica, es capaz de reunir a la nación contra el imperialismo y sus lacayos. Los comités constituidos no han resuelto aún el problema de su centralización a escala nacional. Pero perfilan ya las formas de un poder independiente que representa los intereses de los oprimidos y de los explotados. En cierto modo, se levantan como un posible doble poder frente a las instituciones del régimen que las masas buscan dismantelar y el imperialismo norteamericano y la UE tratan de proteger so capa de ‘transición democrática’.

Por ser una revolución obrera, que se enfrenta a un régimen enfeudado al imperialismo –es decir, al régimen agonizante de propiedad privada de los medios de producción, el movimiento revolucionario de las masas choca frontalmente con la dominación imperialista que, por el contrario, busca por todos los medios preservar los regímenes a ella enfeudados.

Sólo las masas pueden abrir una salida frente a la barbarie

Con razón, el gobierno Obama, el gobierno francés, la Unión Europea y sus agentes en Túnez se alarman por el intento de las masas obreras y campesinas tunecinas de tomar en sus manos su propio destino: “*El caos amenaza en Túnez, los soviets se construyen en las fábricas*”. (*Les Echos*, 7 de marzo de 2011).

El imperialismo llama “caos” a la soberanía popular y nacional, a la democracia. Durante semanas y semanas, sostenido por el imperialismo y los partidos llamados de oposición, el gobierno tunecino encargado de garantizar la continuidad del régimen se opuso a la exigencia de Asamblea Constituyente, reclamada por todo un pueblo, oponiendo a ella la perspectiva de elecciones presidenciales, es decir, de mantener el régimen “renovándolo”.

El movimiento que viene de abajo ha puesto en marcha a millones y millones con la UGTT y los comités de defensa de la revolución, y ha obligado de nuevo al gobierno a retroceder y convocar elecciones a una Asamblea Constituyente. Pero inmediatamente esas mismas fuerzas ligadas al imperialismo intentan transformar esas elecciones en legislativas, para preservar el régimen.

La consigna de Asamblea Constituyente significa dismantelar todas las instituciones del anti-

guo régimen y establecer la soberanía nacional rompiendo el acuerdo de asociación con la UE y los planes de ajuste estructural del FMI, anulando la deuda externa, cuestiones que están en el centro de las movilizaciones y huelgas obreras por la renacionalización de empresas y de bancos (en los que los trabajadores echan a los directores y otros administradores del régimen), por la expropiación de los bienes de la familia del dictador.

Una auténtica Asamblea Constituyente es una constituyente que toma en sus manos todos los poderes, que inscribe en la Constitución todo aquello por lo que las masas se han movilizad desde hace semanas: “pan y agua”, es decir por reivindicaciones que son contradictorias con las exigencias que se desprenden del acuerdo de asociación con la Unión Europea, de los planes del FMI, y del pago de la deuda.

En todas las fábricas, los trabajadores exigen aumento de salario, renacionalizar las empresas. Los jóvenes parados exigen la contratación inmediata en empresas estatales. Los trabajadores precarios exigen pasar a fijos con derechos. Los campesinos exigen la tierra. Ese movimiento de los comités, apoyados en la UGTT, puede desembocar en una auténtica constituyente soberana.

Una nueva etapa nueva de la situación mundial

La revolución de Túnez es una revolución internacional. Cualesquiera que sean las formas y los ritmos de los acontecimientos venideros, se ha abierto una nueva situación a escala internacional, en la que los trabajadores y los pueblos pasan a la ofensiva contra el capital.

La revolución de Túnez es la punta avanzada de la lucha de resistencia y de emancipación de los trabajadores y de los pueblos a escala mundial. Es el movimiento que se expresó en 2010 en la mayor parte de los países europeos –Grecia, Irlanda, Gran Bretaña, Francia, España... contra los planes de destrucción de la UE y del FMI, movimiento de resistencia contenido de momento por la política de los aparatos que dirigen el movimiento obrero.

La juventud de Túnez expresa la lucha de la juventud de todo el mundo por el derecho a un futuro, como los estudiantes de la Gran Bretaña, movilizados masivamente contra las ‘reformas’ del Gobierno, y como los de Argelia, movilizados contra la “reforma LMD” que hace añicos sus titulaciones, como los jóvenes parados que exigen “un verdadero trabajo, un verdadero salario”.

Es el mismo movimiento que ha empujado a los trabajadores y las masas de Bolivia a oponerse a las medidas de austeridad de Morales con la manifestación y la huelga, lo que expresa la situación en todo el continente. Es la resistencia de los trabajadores norteamericanos que, en Madison, estado de Wisconsin, ocuparon el Capitolio contra la decisión del gobernador de prohibir los derechos sindicales más elementales. Sí, la revolución proletaria tunecina entronca con la lucha emancipadora de los trabajadores y de los pueblos desde Haití a Bangladesh y de Bangladesh al Brasil.

Esta situación nueva verifica punto por punto la validez de los análisis y decisiones del VII Congreso Mundial de la IV Internacional, celebrado a fines de 2009, en el momento preciso en que la “crisis financiera” azotaba a todos los continentes, conllevando un empobrecimiento masivo de los pueblos y millones de despidos...

En aquel VII Congreso, la IV Internacional afirmó que bajo la crisis financiera había en realidad la crisis del sistema de propiedad privada de los medios de producción, la crisis del sistema capitalista, de un régimen agónico que llevaba la humanidad a la barbarie.

Esta crisis del 2008-2009 sonaba como un aviso. El imperialismo y en particular el imperialismo norteamericano que, en nombre de la “guerra contra el terrorismo” había emprendido una guerra contra todos los pueblos, dislocando Iraq y Afganistán, no iba a poder atacar indefinidamente las conquistas, los derechos, a las naciones y a los pueblos, sin provocar su reacción.

En tal situación extremadamente difícil para los trabajadores y los pueblos de todo el mundo, el VII Congreso de la IV Internacional, basándose en la apreciación de que estamos ante un régimen

social agonizante, reafirmó que la revolución proletaria estaba a la orden del día, que la lucha por expropiar al capital era la única salida frente a la barbarie.

Por ello el VII Congreso de la IV Internacional llamó a construir y reforzar la IV Internacional. Construcción indisociable de la lucha por agrupar en cada país y a escala internacional a militantes, trabajadores, sindicalistas, que quieren luchar para ayudar a los trabajadores a abrirse camino frente a la barbarie capitalista y que, para ello, combaten por la independencia de la clase obrera y de sus organizaciones.

Antes de que transcurran dos años, el desarrollo del proceso revolucionario de Túnez confirma este análisis: las masas obreras y campesinas para defenderse –frente al talón de hierro que el capital (en particular norteamericano) quiere imponer al planeta– no tienen más salida que sublevarse y utilizar sus propias formas de acción y de organización.

Esta revolución se enfrenta al imperialismo y desestabiliza “el orden mundial” dominado por los Estados Unidos. Como producto de esta revolución, un tsunami sacude toda la región. Precisamente porque ha abierto una crisis del orden mundial dominado por el imperialismo norteamericano, su conjunción con movilizaciones populares en otros países ha acentuado aún más esta crisis del imperialismo mundial. Se ha abierto una nueva etapa nueva en la situación mundial.

En Egipto, al desembarazarse de Mubarak, el estado mayor, de acuerdo con el gobierno norteamericano, ha tratado de preservar el régimen, es decir, el aparato militar frente a la movilización revolucionaria de las masas. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas nombró una Comisión de seis juristas, uno de ellos representante de los Hermanos Musulmanes, para “limpiar” la Constitución actual, lo que significa preservarla, mantener el régimen que ha aplicado servilmente todos los planes de privatización del FMI. El aparato militar ha empezado a reprimir a los manifestantes. Llama a que se terminen las huelgas y manifestaciones, que se multiplican y extienden. Pero la movilización masiva del pueblo ha conseguido el objetivo de echar abajo al gobierno Shafic, y ha obligado otra vez al aparato militar a soltar lastre para intentar mantener su poder.

Al constituir sus sindicatos de base y exigir la liquidación del “sindicato oficial”, la clase obrera egipcia trata de dotarse de sindicatos independientes. Se desarrollan movilizaciones campesinas que expulsan a los organismos agrícolas oficiales y exigen el control de la tierra al servicio de los campesinos pobres. Las masas asaltan los edificios de la seguridad del Estado.

En este contexto, el gobierno norteamericano ha de volcar todo su peso para mantener la dominación del régimen militar garante del respeto de

los acuerdos de Camp David con el Estado de Israel, del plan de ajuste estructural, y del mantenimiento del orden en la región en el momento en que se incendia todo el Oriente Medio y en que los procesos revolucionarios dan una ráfaga de aire fresco a la revolución palestina.

El regreso precipitado a Arabia Saudí del rey Abdúlá, que estaba convaleciente en el extranjero, traduce este pánico. “*¡La gasolinera del mundo está en llamas!*” dice el periódico financiero *La Tribune* (7 de marzo). En las fronteras del reino, en Omán, en el Yemen y sobre todo en Bahréin, los actuales

levantamientos amenazan el orden y la estabilidad de Arabia Saudí, el corazón del dispositivo norteamericano de monarquías petroleras. En Bahréin, la V Flota norteamericana está en estado de alerta.

Cuando el imperialismo norteamericano ha contribuido tanto a dislocar Sudán, en Bahréin, al grito de “*¡Chúies, suníes, todos unidos!*”, las masas exigen una Asamblea Constituyente para poner fin a 242 años de emirato. La intervención militar saudí en Bahréin abre las puertas al caos en el marco del ‘Gran Oriente Medio’.

Para el imperialismo, la solución es la guerra

Con el pretexto de la feroz represión del régimen de Gadafi, el gobierno de los Estados Unidos ha decidido enviar sus buques frente a las costas libias. Propugna una intervención militar, agudizando las contradicciones en las cumbres de la Unión Europea, en la que Sarkozy y el primer ministro británico Cameron se apresuran a responder favorablemente, como la Liga Árabe (excepto Siria y Argelia), reunida en una cumbre el 12 de marzo.

La barbarie del régimen de Gadafi, que sigue bombardeando a la población, no debe hacer olvidar la suerte que el imperialismo norteamericano depara a los pueblos afgano e iraquí. Tras las hipócritas referencias a la “injerencia humanitaria” y a la “zona de exclusión aérea”, lo que buscan es el control directo de Libia, de sus hidrocarburos, de su pueblo, por el imperialismo y amenazar directamente los procesos revolucionarios de los pueblos vecinos de Egipto y de Túnez, pero también la soberanía y la integridad de Argelia y de Marruecos. Es un nuevo intento de poner en pie bajo la égida de los Estados Unidos el proyecto Africom, para aprisionar al continente en un dispositivo militar integrado, dirigido por el imperialismo norteamericano.

Hay que recordar que tras el 11 de septiembre

de 2001, Gadafi se alistó en la operación norteamericana de “guerra contra el terrorismo”. Su lucha contra Al Qaida fue motivo para que el gobierno norteamericano le borrara de la lista de países terroristas, y no hay que olvidar que privatizó ampliamente la economía. Esto permitió a Gadafi multiplicar iniciativas que encajaban con las exigencias norteamericanas del Gran Oriente Medio, en particular de despiece de las naciones. El 14 de enero, tras el referendo que consagró la partición del Sudán, el gobierno norteamericano borró ese país de la lista de “estados que apoyan al terrorismo”.

El rechazo masivo de Gadafi por el pueblo libio está sin duda ligado, como sucede en todos los pueblos, a una profunda aspiración a la libertad y al rechazo de un régimen opresor que niega toda libertad. Sin embargo, la situación es contradictoria. Está la movilización popular. Pero también hay rasgos comparables con algunas situaciones provocadas y manipuladas por el imperialismo en África, cuando incita la lucha de clanes contra clanes, la vuelta al tribalismo y el comunitarismo. En Libia, quieren utilizar a los grandes jefes tribales, a los ex gadafistas para enfrentar Cirenaica y Tripolitania... para ‘somalizar’ Libia y dislocarla.

Europa, Estados Unidos...

Los pretextos “humanitarios” del imperialismo son una cortina de humo. Las amenazas de una intervención militar en Libia auspiciada por los Estados Unidos y secundada servilmente por el gobierno francés apuntan directamente contra la revolución proletaria de Túnez y el levantamiento revolucionario de Egipto. Son una advertencia a todos los pueblos de la región y del mundo de que todo cuestionamiento de la dominación imperialista significaría el caos y por lo tanto la intervención militar brutal del imperialismo para “restablecer el orden”. Les invade el pánico. El diario patronal francés *La Tribune* titula “*¿Y si la rebelión de los pueblos árabes tuviese imitadores en Europa?*”.

El imperialismo no tiene otro camino para controlar su propia crisis que generalizar la guerra contra los pueblos. Esta amenaza mundial ha provocado la reacción de los países del ALBA

contra toda intervención militar en Libia, por su soberanía y su integridad territorial, contra el saqueo de las riquezas del pueblo. Pero no puede justificar la defensa del régimen Gadafi por algunos de ellos.

Esta amenaza pesa inclusive en el corazón de Europa, en las viejas potencias imperialistas. El Pacto por el Euro que acaba de aprobar la cumbre de la Unión Europea emprende una nueva ofensiva contra los trabajadores y los pueblos de Europa y las organizaciones sindicales. Pero al mismo tiempo expresa el terror ante posibles levantamientos en la propia Europa.

Estas políticas de rigor lanzan una verdadera ofensiva de liquidación social: disminución salarial, ataque a las pensiones y la seguridad social, al derecho a la instrucción, en beneficio de los empresarios y de la especulación.

Para imponerlo, todos los gobiernos europeos, de derecha o de izquierda, con la Unión Europea y el FMI, frente a las movilizaciones habidas en toda Europa durante el año 2010, tratan de encadenar las organizaciones sindicales al acompañamiento de esos planes destructores siguiendo el modelo del pacto social firmado por las dos confederaciones españolas con el gobierno Zapatero.

Lo mismo está planteado en los Estados Uni-

dos donde, aplicando las directivas del gobierno Obama, el gobierno del estado de Wisconsin echó un pulso para intentar destruir la negociación colectiva, imponer recortes presupuestarios y planes de destrucción de servicios públicos y, en realidad, liquidar la existencia misma de las organizaciones sindicales. Eso provoca la movilización repetida de decenas de miles de trabajadores en Wisconsin y en todos los Estados Unidos.

La lucha por la independencia de clase

La defensa de las organizaciones de la clase obrera necesarias para su lucha, la organización de las masas en su propio terreno mediante comités que enfrentan al imperialismo, es el movimiento de la revolución proletaria e internacional.

La IV Internacional hace suya la divisa de la I Internacional, *'la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos'*. Esta emancipación pasa por la defensa de la organización elemental de la clase, el sindicato, y por el surgimiento en

el proceso revolucionario de formas de autoorganización de las masas que estructuran el movimiento de la revolución expropiadora del capital.

A tal fin y para superar los obstáculos interpuestos por las fuerzas ligadas al orden imperialista, a la UE, al FMI, a la ONU, hay que agrupar las fuerzas obreras de diversos orígenes en el terreno común de la independencia de clase del proletariado, y construir juntos partidos que ayuden a la clase obrera en la dirección revolucionaria.

La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos

La IV Internacional condena a quienes, pretendiendo ser de izquierda o de extrema izquierda, piden a la Unión Europea que intervenga para "ayudar a la transición democrática" en Túnez o en Egipto, no dudando para ello en recurrir a los que durante décadas sostuvieron con todas sus fuerzas a los regímenes de Mubarak y de Ben Alí porque tenían la función de garantizar sus propios intereses. La solución no estriba en la UE, en el FMI, en la ONU, en el gobierno Obama.

La solución está en el movimiento de las masas, únicas que pueden abrir una salida a toda la humanidad.

La ayuda que puede prestarse a los pueblos de la región es dejar que decidan libremente su suerte y su futuro. Y por lo tanto luchar en los países imperialistas contra toda intervención e injerencia. ¡No, la Unión Europea y los diversos gobiernos imperialistas de Europa y de los Estados Unidos, que durante cerca de 30 años, mediante los planes del FMI o los acuerdos de asociación con la Unión Europea, han saqueado Egipto y Túnez, han forzado planes de privatización, empobrecido a las poblaciones y sostenido a Ben Alí y Mubarak, pero también a Gadafi, no tienen hoy ninguna legitimidad cuando pretenden "ayudar" a los pueblos proponiéndoles nuevos "acuerdos" y nuevas "reformas"!

Esos mismos, con el FMI a la cabeza, en enero exigían al gobierno argelino que echase atrás las medidas tomadas en 2009 y 2011 que restablecían su control de la economía y aumentaban los salarios. La revolución de Túnez es un punto de apoyo para la lucha en Argelia en defensa de la nación y del pueblo contra el imperialismo.

Las secciones de la IV Internacional en América Latina, en el Caribe, en Asia y en África que lu-

chan contra el imperialismo y los planes que destruyen naciones y por la soberanía nacional están firmemente al lado de las masas obreras, campesinas, de los trabajadores precarios, jóvenes de los países de la región contra el imperialismo y contra toda forma de intervención militar.

Las secciones europeas de la IV Internacional, en particular la francesa y la italiana, así como la sección de la IV Internacional en los Estados Unidos, están en primera línea de la lucha contra la intervención de su propio imperialismo en Libia. Las secciones europeas de la IV Internacional participan en la campaña contra la injerencia, contra cualquier intervención, lanzada por el Comité de Enlace de militantes obreros de Europa, que se dirige a las instituciones europeas conrea el consenso total del "Parlamento" Europeo que busca imponer la renovación del acuerdo de asociación Túnez-Unión Europea.

Para ellas, es la misma lucha que libran, en formas propias de cada país, contra la Unión Europea y su Pacto por el Euro, o en los EEUU al lado de los trabajadores de Wisconsin con sus sindicatos.

En Europa, en América, en África o en Asia, todos los pueblos tienen el mismo enemigo: los imperialismos norteamericano y europeos.

Repetimos: los actuales procesos revolucionarios de Túnez y de Egipto y los levantamientos populares en esta región son la punta avanzada de la lucha de los trabajadores y de los pueblos que en todos los continentes se levantan contra la explotación y la opresión.

No estamos ante una "primavera de los pueblos árabes". Lo que hay es el movimiento internacional de los trabajadores y de los pueblos que se levantan contra el sistema capitalista que lleva la humanidad a la barbarie.

Es un combate mundial entre la inmensa mayoría, que es el pueblo trabajador, y la minoría capitalista.

Para la IV Internacional, los trabajadores de todos los países tienen intereses comunes contra el imperialismo.

La IV Internacional recoge la afirmación contenida en el llamamiento que el Acuerdo Internacional de los Trabajadores y de los Pueblos lanzó como conclusión de la Conferencia Mundial

Abierta de Argel, el 29 de noviembre de 2010: *“A pesar de los sufrimientos terribles padecidos en el mundo entero, en todas partes se levanta la resistencia de los pueblos, de la juventud y de los trabajadores que buscan reapropiarse sus organizaciones para luchar, resistir, reconquistar [...]. Hacemos nuestra la consigna lanzada el 4 de enero de 1991 en Barcelona: ‘Gobiernos que provocáis la guerra y la miseria, ¡temed la rebelión de los pueblos! ¡Abajo la guerra! ¡Abajo la explotación!’.”*

- **¡No a la intervención militar imperialista!**
- **¡No a toda injerencia!**
- **¡Quitad vuestras zarpas de la lucha de los pueblos!**
- **¡Derecho de los pueblos a disponer de sí mismos!**
- **¡Solidaridad obrera internacional!**



La IV Internacional presenta esta declaración (y el contenido de su revista La Verdad n.º 70), a los trabajadores, jóvenes y militantes de todas las corrientes del movimiento obrero y les propone discutirla.

En la IV Internacional estamos seguros de una cosa: la situación mundial ha entrado en una nueva fase. Habrá una cadena de explosiones revolucionarias. Nadie puede garantizar cómo acabará. Pero la perspectiva abierta por la revolución de Túnez es que los trabajadores y la juventud son capaces de superar los obstáculos puestos en el camino de la revolución y de echar abajo el sistema de dominación capitalista.

Partiendo de esa apreciación, nada hay más urgente que reunir todas las fuerzas obreras independientes con una línea de clase para acabar con la explotación del hombre por el hombre y allanar el camino al socialismo.

“La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”. Y sólo pueden cumplir esa tarea organizándose. Necesitan sus organizaciones, organizaciones sindicales y organizaciones políticas.

La clase obrera tunecina necesita un partido que asuma el conjunto de las reivindicaciones de los obreros y de los campesinos, que no haga componendas con ninguna fracción del antiguo régimen, que rechace toda injerencia del imperialismo y de sus agentes, que luche para que las riquezas del país sean para el pueblo.

Por eso el Secretariado Internacional de la IV Internacional, siguiendo las tradiciones obreras, para ayudar a avanzar por ese camino, llama a los militantes obreros, a los trabajadores, a constituir un “Fondo especial revolución tunecina” para allegar los fondos necesarios para esa tarea.